



Si ustedes han decidido habitar la cloaca del terror y de la violencia, háganlo entre ustedes.

Señor Calarcá e integrantes de su propuesta de terror, muerte, crueldad, sevicia e inhumanidad:

Este mensaje, nace de una convicción profunda: el rechazo absoluto a todas las formas de violencia que ustedes y sus compañeros de armas ejercen en nombre de un supuesto proyecto de justicia y de cambio.

Se equivocan al creer que, por la vía del miedo, del terror y de la crueldad puede construirse una sociedad distinta. Ningún cambio verdadero puede levantarse sobre cadáveres, sobre el sufrimiento de las comunidades o sobre la destrucción deliberada de la dignidad humana. Lo que ustedes llaman transformación termina siendo, en realidad, el despliegue de lo más oscuro y degradado de la condición humana.

Nos preguntamos qué sienten, qué piensan y qué esperan conseguir con actos calculados de violencia y terror. ¿Qué clase de proyecto político necesita sembrar miedo para sostenerse? La historia ha demostrado una y otra vez que cuando la violencia se convierte en método, termina devorando cualquier causa que pretenda justificarla. La crueldad no libera; la crueldad deshumaniza, corrompe y convierte a quienes la ejercen en prisioneros de su propia lógica de muerte.

Si ustedes han decidido habitar la cloaca del terror y de la violencia, háganlo entre ustedes y dejen de descargar su brutalidad contra mujeres, varones, niñas, niños y contra los seres sintientes de los territorios que les han arrebatado a las comunidades más empobrecidas. Dejen de usar el poder de las armas contra personas que nada tienen que ver con sus intereses económicos, su dominio territorial o sus delirios de poder.

La violencia prolongada produce algo todavía más grave que la muerte física: normaliza la indiferencia frente al sufrimiento ajeno. Y cuando una sociedad acepta la crueldad como paisaje cotidiano, comienza a perder también su capacidad moral de reconocerse humana. Por eso toda práctica de terror, venga de donde venga y se disfrace del discurso que se disfrace, debe ser condenada sin ambigüedades.

No existe épica en la sevicia. No existe revolución en el asesinato de inocentes. No existe dignidad en quien convierte el miedo en herramienta política. Las armas podrán imponer silencio momentáneo, pero jamás legitimidad ética.

Ustedes no merecen impunidad. Merecen que la ley, nacional e internacional, actúe con toda la fuerza necesaria para juzgar y sancionar los crímenes cometidos contra las comunidades y contra la vida misma.

Casa de la Mujer, mayo 8 de 2025